



EL PALMA DE LA JUVENTUD

REVISTA DE ESTUDIANTES DE LA UNIVERSIDAD RICARDO PALMA

Vol. 1, n.º 1, enero-diciembre, 2019, 179-192

Publicación anual. Lima, Perú

ISSN: 2789-0813 (En línea)

DOI: <https://doi.org/10.31381/epdlj.v1i1.4010>

LA TRADICIÓN «CORTAR POR LO SANO» Y SU RELACIÓN CON LA DESHUMANIZACIÓN DE LA SOCIEDAD PERUANA¹

The tradition «Cortar por lo sano» and its relation to the
dehumanization of Peruvian society

CARLOS ALONSO LÓPEZ BOCANEGRA

Facultad de Ingeniería, Universidad Ricardo Palma

Lima, Perú

Contacto: carlos.lopez@urp.edu.pe

RESUMEN

Este artículo analizará la relación de la tradición «Cortar por lo sano» con la desmoralización de la sociedad peruana. Se propone que en este texto el tradicionista Ricardo Palma hace una alegoría de la actual sociedad peruana y nos muestra cómo las personas «gangrenadas» en nuestra sociedad, dicho en otras palabras, corrompidas por el odio, deshumanizadas, tratan de entender y ver las cosas a su conveniencia para sacarles así «provecho», sin fijarse previamente en las repercusiones que ello pueda tener en los demás. Abordaré desde

1 Este artículo se elaboró como parte del curso Taller de Comunicación Oral y Escrita II, asignatura dictada por la profesora Úrsula Romaní Miranda en el semestre 2019-II.

temas referentes a la política y el gobierno del país, hasta casos de corrupción, inseguridad ciudadana y violencia de género.

Palabras clave: *Tradiciones peruanas*; deshumanización; política; corrupción.

ABSTRACT

This article will analyze the connection between the story «Cortar por lo sano» and the demoralization of the Peruvian society. It is proposed that in this text the narrator Ricardo Palma presents an allegory of the current Peruvian society and shows us how «rotten» people in our society, in other words, corrupted by hatred, dehumanized, try to understand and see things at their own convenience in order to take «advantage» of them, without previously considering the consequences that this may have on others. I will cover topics from politics and the government of the country, to cases of corruption, citizen insecurity and gender violence.

Key words: *Tradiciones peruanas*; dehumanization; politics; corruption.

Recibido: 08/11/2019 Aceptado: 08/12/2019

La vida está llena de propósitos, objetivos, metas cumplidas y a la vez problemas y decepciones. Todos estos aspectos se han visto desde el inicio de los tiempos influenciados por valores que asumimos gracias a nuestra ética y moral. Ahora bien, ¿qué sucede cuando la gente va perdiendo estos valores, estos puntos que comenzaremos a señalar como «puntos críticos» dentro de una sociedad? El individuo se encuentra frente al nacimiento de la anarquía, la corrupción y la antipatía. Es en ese preciso momento en el que entra en controversia. Se encuentra en el filo neutral de lo que debe hacer y lo que quiere hacer, entre lo correcto y lo claramente incorrecto, entre su deber y su deseo de satisfacción basado en el egoísmo y la avaricia. Llega el momento de elegir, y al optar por lo inmoral impulsado por esa descarrilada ambición, el hombre se encuentra en un proceso de alienación, pues va perdiendo la personalidad y poco a poco la noción de su propia identidad.

Al sobreponerse a este parámetro de moralidad y decidir cruzar tal frontera —ambos establecidos por la sociedad misma—, el individuo puede verse enfrascado en los problemas previamente mencionados, quebrantando así sus propios principios; pues vela por sus objetivos desinteresados apartados del bienestar común, y cede hacia lo que anteriormente él mismo encontraba como impuro e inconcebible: su deshumanización.

El humano se ha vuelto esclavo de sus instintos de satisfacción propia y ciego de sus necesidades. Se ha transformado sutilmente en una máquina fría y calculadora. Castro (2015) afirma que:

[La deshumanización] es el gran problema del hombre contemporáneo. Creíamos que algún día las máquinas nos controlarían y, sin embargo, somos nosotros los que nos convertimos en máquinas [...]. Creemos firmemente que la felicidad está en lo material, pero estamos muy equivocados (párr. 1).

Aquí se ve esa parte del hombre más desplegada de la razón, descrita por Morin en su libro *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro* (1999), donde señala que el hombre a lo largo de su evolución permanece con la mente dividida en dos partes, la irracionalidad propia del *Homo demens* y la racionalidad del *Homo sapiens*, siendo este último el que al final se preservó, pero sin anular las características inherentes del *demens*. Dando a entender que, en lo profundo de su ser, el hombre es dualista, ya que se pueden apreciar en sus acciones tanto el raciocinio como la locura.

Ya habiendo explicado un poco acerca del contexto de la deshumanización, podemos señalar que las situaciones en las que este tipo de casos ocurren son infinitas, pero en este artículo nos vamos a centrar en las más generales y comunes: la política, la sociedad, la cultura y la ideología. Esto, que posteriormente será explicado, forma parte de la alegoría de la tradición «Cortar por lo sano» y nuestra sociedad actual, la misma que es fruto de aquella semilla engendrada en los pastizales ideológicos de la república y cultivada bajo los estándares injustos vividos en aquella época. Aquí es donde nuestro tradicionista llega a ensalzar los vivires diarios y las distintas ocurrencias que concurrían en esa vasta sociedad de la Lima antigua. Ricardo Palma es un maestro en convertir historias o anécdotas de su época o de pasadas en conocidos relatos que luego serían catalogados como una especie aparte en el género narrativo denominado «tradiciones».

Tradiciones peruanas es como se le conoce al conjunto de textos escritos por este peruano en donde además de verse con nostalgia la cultura del pasado colonial, se aprecia la ironía con la que juega este escritor, y describe dicho pasado ocultando una fuerte crítica a la sociedad de ese entonces sin soslayarse de nada ni de nadie. Entre sus innumerables escritos, resalta uno que —por decirlo de alguna manera— no es tan conocido, pero sin quitarle la relevancia que tiene ni el papel de crítica que hace sobre la gente de aquel tiempo;

el mencionado escrito está destinado a analizar sus intereses, perspectivas y umbrales de moralidad. Esta tradición denominada «Cortar por lo sano» es un texto muy breve, de solo dos capítulos, con el que se realizará un análisis más a fondo de los pensamientos de ciertos personajes, causas y consecuencias de sus decisiones, entre otros. El objetivo es dar a conocer la naturalización de la deshumanización en sus acciones y compararla con la actual sociedad peruana, sus principales problemas, cuestiones que se deben cambiar y su impacto tanto individual como nacional. Para ello mencionaremos ciertas perspectivas contemporáneas que resaltan la labor del prodigioso Bibliotecario Mendigo y varios ejemplos de la realidad nacional que sustentan el paradigma de la moralidad y la ética sobre la base de las controversias presentadas en dicha tradición.

Ricardo Palma enfatiza los valores y papeles que asume cada uno de los participantes de esta historia fijándose también en su posición social, pues quiere dar a entender que no importa de qué estrato social eres, qué linaje tengas o a qué clase social pertenezcas, tus acciones y tú mismo no se podrán librar de formar parte de alguna historia, que algún genio con lápiz en mano se encargará de grabar en retazos de papel convirtiéndolo en un relato que pasará a la eternidad y ya no solo de boca en boca.

«Cortar por lo sano» es la frase que utilizamos cuando nos va mal en algo y queremos evitar que nos siga ocurriendo. Por lo que procuramos cortar desde la raíz con la finalidad de no seguir saliendo perjudicados, por el bienestar propio o común. Ricardo Palma conoce su significado y titula su tradición de esta manera para darnos a conocer situaciones en las que el hombre pasa por momentos frustrantes en su vida, momentos en los que se siente cada vez más dañado; y que en vez de tomar una decisión que lo ayude a librarse de este mal (cortar desde la raíz al problema), opta por actuar deliberadamente, sin consideración alguna, haciendo lo que mejor

le parece a favor de su conveniencia, que es como dicen en criollo, «lo que le da la regalada gana».

El argumento de la tradición se sitúa en la ciudad de Ica en el año 1664. El hacendado Corvalán, conocido como el Malagueño, no sabe qué hacer con su matrimonio disfuncional y la supuesta infidelidad (en realidad no tenía las pruebas) por la que está pasando. Entonces va a la casa de su padrino de bodas, Francisco Cavero, conocido por ser el corregidor de San Jerónimo, para pedirle consejos que lo ayuden a librarse de su desdicha. El sabio corregidor le recomienda que *corte por lo sano*, es decir, que le ponga término a su situación deliberadamente. Corvalán toma literalmente esta frase por la ceguera causada por los celos y su deseo de venganza, y cuando se cruza con el hombre con el que su mujer estaba «cometiendo adulterio», el padre Gonzalo, procede a matarlo a cortadas con su navaja. Posteriormente lo llevan a la horca por el grave delito que había cometido y en su camino trata de blasfemar en contra del corregidor, echándole la culpa del homicidio y señalando que él se lo recomendó. Luego de colgar al Malagueño, el virrey que firmó el acta de ejecución dice: «Firme usía de una vez y quédele horra la conciencia, que esto es cortar por lo gangrenado y no por lo sano» (Palma, 2019, p. 50), dándole fin a la historia.

Esta es una representación de la actual sociedad peruana que, dañada por todos los sinsabores que transcurren en la vida diaria, ha puesto en duda la moralidad de los ciudadanos y sus limitaciones al momento de tomar decisiones. Es correcto afirmar que este parámetro es subjetivo y que, a pesar de todas las problemáticas, puede que algunos todavía no se hayan corrompido. Pero también es correcto afirmar que la cantidad de personas que tienen otra forma de pensar es mínima; en otras palabras, el porcentaje de personas que no tienden a caer en la tentación y mantienen sus principios, su ideología y sus ideas acerca de la realidad es mínimo. Pues hay casos en que las condiciones en las que se encuentran no son las mejores y

hacen lo que les va a dar una solución más inmediata, sin importar la procedencia o las consecuencias que puedan sufrir luego, así como Corvalán; así como hay casos en los que su deseo de obtener más los impulsa a cometer cualquier tipo de barbaridad con tal de saciar su hambre de poder y riqueza.

Lo último hace referencia a la política peruana. Está de más decir que la política en nuestro país es un caos total. El Perú es conducido por personajes que no buscan el bienestar social sino el personal; generando con sus acciones crisis políticas, innumerables casos de corrupción y, como efecto colateral, inestabilidad económica. Esta inestabilidad evita que empresas extranjeras inviertan en nuestro país, ya que no ven solidez en nuestras medidas; ello genera que el problema de la crisis se vaya agravando cada vez más. Según una encuesta hecha por CELAG (2018), se contempla que:

- En cuanto a la evaluación de la situación política actual, el 43,6 % de los encuestados considera que Perú atraviesa una crisis política. Un 43,8 % se refiere al contexto político como «lo mismo de siempre».
- Ocho de cada diez peruanos manifiestan tener sentimientos negativos sobre la situación política. Los principales sentimientos que imperan son de caos (39,7 %), enojo (39,6 %), incertidumbre (34,1 %) y miedo (22,7 %).
- A estos sentimientos de marcado carácter negativo les siguen otros relacionados con la pasividad: indiferencia (17,3 %) y resignación (16,3 %). Aquellos de connotaciones positivas se sitúan en último lugar: esperanza (14,2 %), confianza (9,3 %) y tranquilidad (5,5 %) (párr. 3).

Como se observa, los sentimientos negativos hacia la gobernabilidad de nuestro país representan más del 80 % del total de pensamientos en los ciudadanos. La corrupción se convierte en el principal factor de ello y es procreador de otra situación que se discutirá más adelante: la inseguridad ciudadana. Para entender la relación

entre la deshumanización y la corrupción, se examinará uno de los casos más polémicos en la realidad nacional. Este caso tiene nexo directo con ciertos excandidatos presidenciales y expresidentes, para ser más específico, con sus campañas presidenciales. Reisman (2018) afirma que según información del exrepresentante de Odebrecht en Perú, Jorge Barata, la empresa repartió a las candidaturas un total de 4 millones 200 mil dólares (3 millones de dólares para la campaña de Humala en 2011; 700 mil dólares para la campaña de Toledo en 2011; 300 mil dólares para la campaña de Pedro Pablo Kuczynski en el 2011; y 200 mil dólares para la campaña de Alan García en el 2006). Actualmente, estos cuatro personajes han sido vinculados al delito de lavado de activos, pues, hasta donde se sabe, dicha empresa está relacionada con el narcotráfico. Y todo este dinero no fue destinado a una buena obra, sino que fue el pasaje al poder de gobernar que la mayoría de funcionarios políticos ambiciona. Su deshumanización se ve en este fragmento, en donde al momento de tomar decisiones solo ven el beneficio propio. Entonces, todos ellos junto con el Congreso —en donde es innecesario mencionar el deseo de los fujimoristas por mantenerse en el poder a costa de todo—, representan a Corvalán el Malagueño, y el resto, los civiles, los que pertenecen al Estado, son los perjudicados, como el padre Gonzalo, que reciben y siguen recibiendo las puñaladas de aquella indiferencia que la política en nuestro país procrea con sus acciones.

Por otro lado, tenemos el aspecto social y su arraigamiento con la desmoralización del hombre, que si bien está relacionado con el carácter moral, se analizará a mayor profundidad este tema, tocando la parte emocional y psicológica del individuo. Estos puntos se aprecian de manera subjetiva en la obra, puesto que cada uno desde su propia perspectiva puede hacer una crítica de Corvalán y ver cuáles fueron sus más graves faltas con respecto a su comportamiento. Entre estos variados puntos de vista habrá una serie de opiniones que en

común hacen referencia a lo desequilibrado que se encuentra el protagonista; los atributos que más se señalarán serán su impulsividad, su prepotencia y su actitud posesiva e irreflexiva. Lamentablemente, estas cualidades no son ajenas a la sociedad en la que vivimos. A diario se observa en las noticias casos de violencia, como inseguridad ciudadana, homicidios, maltrato infantil, entre otros; y mientras más días pasan se incrementa la frecuencia y el número de víctimas.

Para estas situaciones, el hombre ya ha traspasado los límites de su moralidad y ha roto los esquemas mediante los que discernía entre lo bueno y lo malo; se encuentra perdido, y este tipo de sucesos lo impulsan a cometer los delitos mencionados. Es importante señalar que también son producidos por factores sociales; pero que en su mayoría se deben a problemas en la psicología del agresor y estos, a su vez, a factores biológicos o culturales.

En la actualidad, podemos observar dos casos en los que se ratifica lo anteriormente mencionado. Se han juntado estos casos que, entre sus diferencias y similitudes, muy aparte de corroborar la idea que se trata de esclarecer, muestran la ambivalencia del origen del problema, marcando así la diferencia entre la procedencia de factores culturales (primer caso) y biológicos (segundo caso) en la formación de la conducta del hombre. Uno de ellos es el que aconteció el pasado 11 de noviembre en los interiores de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, entre las facultades de Derecho y Ciencias Económicas, en donde la estudiante Sofía Sánchez fue agredida psicológicamente por el joven no perteneciente a la casa de estudios, José Ticse, al cual no solo le bastó con «piropear» y manosear a la jovencita, sino que cuando un compañero suyo salió a protegerla, el impotente agresor intentó apuñalarlo con un arma blanca.

El siguiente caso tiene mayor antigüedad que el primero, se sitúa en el año 2017, y muestra muchas similitudes, solo que, a diferencia de este último, el agresor sí era estudiante de la Facultad de Psicología,

sí arremetió contra su compañero clavándole nueve puñaladas, sí lo asesinó. El perfil psicológico de este segundo agresor revela que sufría de cierto grado de demencia o de esquizofrenia, pues en una de sus confesiones afirmó que escuchaba voces que lo impulsaban a actuar de esa manera y si no lo hacía, se moriría. En ambos casos, sale a la luz el desequilibrio mental que sufrían esas dos personas y su inestabilidad emocional, actitudes que caracterizan al protagonista de la obra «Cortar por lo sano». Al hacerse un pequeño análisis se ve la similitud entre la manera en la que ocurren los hechos, como si fuera una rutina: el agresor tiene un objetivo en mente; no lo puede lograr, se frustra, olvida sus principios y opta por actuar deliberadamente; por último, en vez de aceptar las consecuencias de sus actos, se excusa en fundamentos sin base y no acepta la culpa. Estas son actitudes propias de una persona con baja autoestima que carece de un buen concepto de sí misma, de aquellos que deberían tener un apoyo o tratamiento psicológico para poder afrontar este problema que los abrumba en su vivir diario, este problema que poco a poco está consumiendo a nuestra sociedad: la deshumanización.

Por último, se quiere dar a conocer el papel que cumple la cultura y el esparcimiento de ideologías en relación con el tema tratado. Está claro que vivimos en una sociedad en la que las desigualdades son el pan de cada día, tanto en el ámbito laboral como en el interpersonal. Uno de los principales problemas con los que lidiamos actualmente es aquella desigualdad que las mujeres enfrentan al momento de buscar trabajo; y si es que lo llegan a obtener, la diferencia en los honorarios es notoria. Revollar afirma que:

Aunque la participación de la mujer en la economía ha mejorado, pues hay un 57 % de población femenina que trabaja, la mayoría está subempleada, es decir, que no trabaja en lo que debe. Además, las mujeres ganan el 30 % menos que los varones [...].

Aunque el Perú ha avanzado en la equidad salarial —con la aprobación de la Ley N.º 30709 que prohíbe la discriminación remunerativa entre varones y mujeres— y tiene una de las tasas más altas de América Latina en participación femenina en el trabajo, eso está acercando a las mujeres a su autonomía económica, pero no las está protegiendo de la violencia de género (2018, párrs. 9-10).

La mentalidad de la gente no se presenta del todo abierta, todavía no se puede lograr un cambio en sus pensamientos. Se pronostica que dentro de unos ciento siete años aproximadamente se podrá erradicar este problema en su totalidad, pero hasta el momento estamos en los comienzos de ese proceso.

Como mencionamos, la violencia de género también aplica en las relaciones interpersonales. De vez en cuando pareciese que vivimos en esa Lima de antes, aquella en la que abundaba la discriminación y no se tomaba en consideración a la mujer. No fue sino hasta el año 1946 que la ONU estableció entre sus derechos una sección dirigida al respeto de la mujer; y hasta el año 1955 en el Perú se consiguió el sufragio femenino gracias a Odría.

Ya centrándonos en el análisis de la presencia y movilidad de la mujer en la sociedad, se quiere añadir otra de laspreciadas comparaciones entre la sociedad republicana y la contemporánea. Ricardo Palma, al escribir su relato, describe las costumbres de su época en las que se minimiza a la mujer y se la somete a las órdenes del esposo. Un ejemplo claro se presenta en un fragmento del primer capítulo, cuando el corregidor de San Jerónimo le advierte a Corvalán: «Sábeta, Corvalancillo, por si lo ignoras, que la mujer debe obediencia al marido, y que el matrimonio es nudo que solo Dios que lo amarró desatar puede. Métete en tus calzones y corta por lo sano» (Palma, 2019, p. 49).

Esta cita muestra qué tan en serio se les tomaba a las féminas, y cómo eran vistas en dicha sociedad. Además, se impregna un airoso

desatino machista en el tono con el que el corregidor le sugería al Malagueño que trate a su esposa. De esta manera, no solo tenía una opinión despectiva sobre la mujer, sino que generaba esta actitud hasta en el mismo Malagueño. La explicación es sencilla. El hombre no debe tener como responsabilidad someter a su pareja, regirla bajo sus propios parámetros, ni maltratarla verbal, física o psicológicamente. Ambos se deben tratar con igualdad y deben dejar de existir dentro de esa burbuja social que llena la mente de malas costumbres y mentiras. Estas patrañas están fuertemente enlazadas a una idea vana y machista que tiene Rousseau. Claramente, al pertenecer a épocas contemporáneas, los puntos de vista se contagian y prevalecen. Rousseau expone acerca del papel que tienen las mujeres en nuestra sociedad, afirmando que la mujer debe ser pasiva y débil porque está hecha específicamente para complacer al hombre. Pero esta perspectiva no tiene las bases fundamentales para imponer tal afirmación; es más, existe un pensamiento que derroca al anterior por su trascendencia, originalidad y por ser una de las raíces de la filosofía actual: el idealismo de Platón. Este filósofo introduce desde el inicio de los tiempos un tema que desafortunadamente no se toma en cuenta en la actualidad: la igualdad de género.

Con respecto a una de las obras más conocidas de este personaje, *La República*, Santa Cruz (2019) señala que: «Platón dedica unas cuantas páginas a justificar la admisión de las mujeres en la clase de los guardianes, y la consecuente necesidad de impartir a hombres y mujeres una educación igualitaria» (párr. 3). De esta manera, deja claro que la sociedad peruana no solo sufre de esta clase de agonías por las «costumbres» que se han ido transmitiendo de generación en generación; sino por falta de cultura, de leer más, de obtener esa satisfacción propia por convertirse en una persona íntegra que respeta a su prójimo, y no por el hecho de ser mujer, sino por ser un humano.

En conclusión, la deshumanización del hombre se ramifica en todas nuestras proyecciones, es decir, se esparce como si fuera un virus, hacia todas las áreas en las que nos desarrollamos; y si no se le da la atención suficiente, como brindar un tratamiento psicológico, o psiquiátrico, si lo amerita (para el caso de problemas biosociológicos), el problema puede acrecentarse y provocar consecuencias irreversibles. Tal y como se ha visto en casos como los mencionados de corrupción en las campañas presidenciales, que al final terminaron con inversiones mal utilizadas, presencia de sobornos y sospechas de lavado de activos que posiblemente provengan del narcotráfico; como en los casos de inseguridad presenciada en la Decana de América, en donde personas desequilibradas emocionalmente dañaron la integridad de una alumna y la vida de otro estudiante, sin ningún tipo de reflexión posterior sobre lo cometido; o como en los casos de violencia de género, en donde la mentalidad de las personas ha sido moldeada inconscientemente para seguir un régimen machista, desigual y degradante en contra del desenvolvimiento natural y particular de la mujer en la sociedad. Por fortuna, se ha analizado que ya se está generando un leve cambio en este último punto tocado, que por pequeño que sea este paso, es el inicio de un gran salto hacia la mejora. Ahora bien, la encrucijada a este problema es acerca de qué tan flexibles y tolerantes podemos llegar a ser frente al cambio, qué tan dispuesto está el hombre a apoyar dicho cambio, y qué tan estable se mantendrá con respecto a sus emociones; si reaccionará de manera positiva o negativa, si tendrá el control o no. Aquí entra a participar un factor primordial en todo este procedimiento, la intensidad emocional propia de cada uno. El hombre debe modular este factor, más que todo con las negativas, para asegurar que no tenga inconvenientes posteriormente. Por ello hay que tener en cuenta aquella frase del corregidor de San Jerónimo, don Francisco de Avendaño, acerca de los celos, enfrascando todo

el conjunto de emociones negativas presentes en la naturaleza del hombre, pues «Los celos se parecen / a la pimienta, / que si es poca da gusto, / si es mucha quema» (Palma, 2019, p. 48).

REFERENCIAS

- Castro, P. (2015, 5 de noviembre). La deshumanización. *El País*. https://elpais.com/elpais/2015/11/04/opinion/1446653815_650668.html
- CELAG (2018). *Estudio cuantitativo de opinión: situación política del Perú*. <https://www.celag.org/estudio-cuantitativo-de-opinion-situacion-politica-peru/>
- Morin, E. (2000). *Los 7 saberes necesarios para la educación del futuro*. Paidós Ibérica.
- Palma, R. (2019). Cortar por lo sano. En *Tradiciones peruanas. Quinta serie*. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/tradiciones-peruanas-quinta-serie--0/html/ff16cde8-82b1-11df-acc7-002185ce6064_2.html#I_16_
- Reisman, A. (2018). Corrupción en Perú. Las principales 14 investigaciones que implican a políticos, magistrados y empresarios. *RPP Noticias*. <https://rpp.pe/politica/judiciales/corrupcion-en-peru-14-investigaciones-que-siguen-abiertas-en-la-fiscalia-y-que-implican-a-politicos-y-empresarios-noticia-1161668?ref=rpp>
- Santa Cruz, M. (2019). Justicia y género en Platón, República V. *Hiparquía*. <http://hiparquia.fahce.unlp.edu.ar/numeros/voli/justicia-y-genero-en-platon-republica-v>
- Sausa, M. (2018, 3 de marzo). Las desigualdades de género en el país se disparan a los 10 años. *Perú21*. <https://peru21.pe/peru/igualdad-genero-peru-desigualdades-genero-pais-disparan-10-anos-informe-398025-noticia/>